

EN LOS ORÍGENES DEL ENCASTILLAMIENTO. MURALLAS URBANAS Y CASTILLOS TARDO-ROMANOS

Accesit «Premio Corchado» 2003

Enrique Gozalbes Cravioto

INTRODUCCIÓN

Cuenta una de las tradiciones sobre la conquista árabe de España que cuando Tarik se apoderó de Écija, la antigua Astigi romana y visigoda, «la encontró dotada de un cerco formado por una doble línea de murallas, una de piedra blanca y otra de piedra roja, ambas de una bella factura y de una sólida construcción; el espacio intermedio estaba relleno y nivelado, y en los huecos de las troneras habían colocado estatuas de mármol representando figuras humanas, y ello en todos los lugares de las murallas que estaban frente a los caminos de acceso a la ciudad» (al-Bakri, recogido por al-Himyari). La imagen es la de un tipo de defensas, con una descripción muy somera, pero que corresponde mucho más a lo que podía esperarse en la Edad Media: doble muro y troneras. Ahora bien, es legítimo preguntarnos si este hecho es una recreación del escritor, en función de lo que conocía en su época, o responde a la realidad de las murallas defensivas de la antigua Astigi romana, supervivientes en la época visigoda.

El hecho nos introduce en la incógnita que plantea la presente investigación. El amurallamiento de las ciudades medievales, y el fenómeno de la proliferación de los castillos, es una característica muy específica del Medievo, de la sociedad guerrera, en no pocas ocasiones de frontera. El hecho en sí mismo, en lo que se refiere al encastillamiento, se considera un factor diferente al que predominaba en el mundo antiguo. Ahora bien, ¿existen raíces antiguas del mismo, o constituyó un factor enteramente ex-novo? Y, en caso de contestar en positivo la pregunta: ¿hasta qué punto los fundamentos posteriores fueron asentados ya en la antigüedad?



Fig. 1

Fotografía aérea de la ciudad romana de Timgad (Argelia), fundación colonial del emperador Trajano. Se detecta la regularidad del trazado urbano, delimitado por los "moenia", las murallas de la ciudad. El crecimiento posterior desbordará los muros.

AMURALLAMIENTOS ANTIGUOS

No podemos olvidar que la existencia de castillos, o la fortificación de los núcleos habitados, responden a realidades que se explican por la sociedad de cada momento. En la Hispania prerromana el habitat típico estaba constituido por el *oppidum*, poblado o pequeña ciudad fortificados, con unas dimensiones muy variables (normalmente, entre 5 y 15 hectáreas). Recordemos el episo-

dio del cerco de Sagunto por parte de Aníbal, y las numerosas referencias a *oppida* fortificados en las guerras de conquista romana. Y en el año 181 a.C., cuando los romanos penetran en la Celtiberia meridional (zona de Cuenca), se hace referencia muy expresa a los *vicos castellaque* (aldeas y castillos) que caracterizaban el territorio (Livio XL, 33).

Las estructuras defensivas, las grandes o medianas poblaciones amuralladas, incluso castillos o estructuras